El ángel de papel

Cuento de Navidad para niños de primaria

La abuela de Camila vivía muy lejos, en otra ciudad, y ese año no iba a poder viajar para Navidad. Camila estaba triste, porque cada diciembre la abuela le ayudaba a poner el nacimiento y le cantaba villancicos mientras horneaban galletas.

—¿Y si le mandas algo hecho por ti? —le propuso su mamá.

Camila sacó cartulina blanca, tijeras, pegamento y diamantina dorada. Dibujó un ángel con las alas muy abiertas, le hizo una aureola de estambre y le escribió en el vestido: «Para que no estés sola. Te quiero, abuela».

Lo metieron en un sobre con muchas estampillas y lo llevaron al correo. Camila contó los días: uno, dos, tres, cinco…

El 23 de diciembre sonó el teléfono. Era la abuela, en videollamada, y detrás de ella se veía su arbolito. En la punta, en lugar de la estrella de siempre, estaba el ángel de papel.

—Es el adorno más bonito que he tenido —dijo la abuela con los ojos brillantes—. Ahora, cada vez que lo mire, voy a sentir que estás aquí.

Esa Nochebuena, Camila y su abuela cantaron juntas un villancico por el teléfono, cada una frente a su árbol. Y aunque estaban lejos, las dos sintieron que pasaban la Navidad juntas.

